

Mensaje seis

**Experimentar al Dios Triuno
procesado y consumado
en el Lugar Santísimo
y participar
de la vida intercesora de Cristo
la cual es el centro de la administración divina**

Lectura bíblica: He. 9:2-4; Ap. 2:17; 8:3

- I. El diagrama del tabernáculo (pág. 51) es un cuadro detallado de Cristo y una definición completa de las experiencias que tenemos de El—He. 8:5, 2; 9:24.**
- II. La Epístola a los Hebreos muestra que podemos experimentar a Cristo de manera objetiva en el altar y en el lavacro que están en el atrio, y de manera subjetiva y personal, en la mesa de los panes de la proposición, en el candelero y en el altar de incienso que están en el Lugar Santo, y de una manera más íntima, en el arca del testimonio y dentro de la misma en el Lugar Santísimo—He. 9:2-4.**
- III. En el arca del Lugar Santísimo experimentamos al Dios Triuno procesado y consumado: al Padre en Su naturaleza divina como fuente de todo suministro, a Cristo como maná escondido y la vida de resurrección, y al Espíritu de vida como la ley interna de vida:**
 - A. La urna de oro representa la naturaleza de Dios el Padre, quien es la única fuente verdadera—He. 9:4b; 2 P. 1:4; Mt. 6:4, 6, 18; 1 Co. 8:6a; Ef. 3:14-15.
 - B. El maná escondido que se halla en la urna de oro representa la experiencia que tenemos de Cristo como nuestro suministro de vida de la manera más profunda—He. 9:4c; Ex. 16:33-34; Ap. 2:17:
 1. El maná escondido representa a Cristo en Su suministro secreto de vida, que es la porción sobresaliente del Cristo escondido con Su naturaleza divina—Col. 3:3-4.

Mensaje seis (continuación)

2. Si permanecemos en el Lugar Santísimo, disfrutaremos a Cristo como porción especial del alimento celestial, el cual está reservado para los vencedores que lo buscan—Ap. 2:17.
3. Cuando comemos a Cristo como maná escondido, somos incluidos en la incorporación divino-humana universal—Jn. 14:20:
 - a. El tabernáculo del Antiguo Testamento es una señal de la incorporación universal.
 - b. Cuanto más comamos a Cristo como maná escondido, más seremos fusionados en esta incorporación universal.
- C. La vara que reverdeció representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos de El—He. 9:4d; Nm. 17:1-10:
 1. La vara que reverdeció, que floreció y que dio fruto representa la vida de resurrección de Cristo y la autoridad de dicha vida—Nm. 17:8; Jn. 11:25.
 2. La vara que reverdece es el resultado de haber disfrutado el maná escondido; por lo tanto, cuanto más disfrutemos al Cristo escondido, más experimentaremos al Cristo resucitado que reverdece, florece y da fruto.
- D. Las tablas del pacto representan la experiencia que tenemos de Cristo como la ley interna de vida, la cual nos infunde la naturaleza y los atributos divinos, nos conforma a la imagen del Hijo primogénito de Dios, y nos hace la réplica corporativa de Cristo—He. 9:4e; 8:10; Ro. 8:2, 29:
 1. Cristo pasó por un proceso con el fin de entrar en la perfección y la glorificación, y ahora, como ley de vida, repite este mismo proceso en nosotros y nos introduce en Su perfección y Su glorificación—He. 2:10.

Mensaje seis (continuación)

2. Cuando la ley de vida infunde a Cristo en todas las partes de nuestro ser, haciendo que El se forme en nosotros, Dios se forja en nosotros, nosotros somos mezclados con El, y Dios y nosotros los hombres llegamos a ser una sola entidad, lo cual es el mayor misterio del universo—Gá. 4:19; Jn. 14:20; 17:21-24.

IV. En el altar del incienso de oro, participamos en la vida intercesora de Cristo como centro de la administración divina—He. 9:4a; Ex. 30:1-10; Ap. 8:3:

- A. El escritor de la Epístola a los Hebreos afirma que el altar del incienso, el cual se relaciona con la oración, pertenece al Lugar Santísimo—He. 9:3-4; 1 R. 6:22; Lc. 1:10-11.
- B. El altar del incienso representa a Cristo como el Intercesor que mantiene la relación entre Dios y Su pueblo—Ro. 8:34; He. 7:25:
 1. El altar del incienso tipifica la persona de Cristo.
 2. Representa al Cristo que ora e intercede—Jn. 17:1-26.
- C. Necesitamos disfrutar a Cristo no sólo como la mesa, el candelero y el arca, sino también como el altar del incienso:
 1. El altar del incienso, el motor divino, es el lugar donde originan las actividades que se efectúan en los otros lugares del tabernáculo y del atrio.
 2. Si no tenemos el altar del incienso, ninguno de los aspectos del tabernáculo y del atrio tendrá eficacia en nuestra experiencia.
- D. La vida intercesora de Cristo, Su vida de oración, es el centro de la administración divina—Ap. 8:3:
 1. El centro que ejecuta la administración de Dios no es el arca, sino el altar del incienso.

Mensaje seis (continuación)

2. La vida de oración de Cristo es el centro, la sede del gobierno celestial, donde Dios ejecuta Su gobierno en la tierra.
 3. La oración que se ofrece en el altar del incienso rige todo el universo.
- E. Después de la resurrección y la ascensión de Cristo, el Cristo individual llegó a ser el Cristo corporativo; por eso hoy, ante Dios, no sólo intercede el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo, es decir, la Cabeza y el Cuerpo juntamente—1 Co. 12:12; Hch. 12:5, 12; Ro. 8:26-27:
1. Si tenemos esta perspectiva con respecto al altar del incienso, nuestra vida de oración tendrá un cambio radical, y oraremos para que se ejecute el propósito de Dios con el fin de que se lleve a cabo la administración divina y se imparta la gracia de Dios que nos abastece.
 2. Esta clase de oración cumple el propósito de Dios, satisface Su deseo y deleita Su corazón.